

DERECHOS DEL PUEBLO

ABRIL 2000 • COMISION ECUMENICA DE DERECHOS HUMANOS • NUMERO 116



RESONANCIA DEL 21 DE ENERO

DERECHOS DEL PUEBLO

ABRIL 2000

COMISION ECUMÉNICA DE DERECHOS HUMANOS

N. 116

EDITORIAL

TOQUES DE TAMBOR

En nuestro mundo globalizado hay toques de tambor que despiertan la conciencia de los pueblos; unos que avisan del peligro y otros que anuncian cambios esperanzadores. Por ejemplo, la respuesta fascista a la globalización es muy preocupante. En las elecciones de países europeos, un considerable porcentaje de votos favorece a candidatos de la extrema derecha, quienes critican duramente a los inmigrantes y grupos étnicos como culpables de las consecuencias nefastas de una economía mundial sometida a la supremacía del mercado libre. La decisión de Gran Bretaña de devolver al general Pinochet, dictador despiadado, a Chile, la aceptación de un informe médico cuestionado para evitar un proceso judicial y la recepción militar de bienvenida evidencian que las consideraciones políticas están por encima de la justicia y el respeto a los derechos humanos. El Plan Colombia, que incluye la presencia militar estadounidense en la base ecuatoriana de Manta, constituye un paso hacia la regionalización de la guerra civil colombiana.

Por otro lado, hay golpes tamboriles que anuncian nuevos vientos, como solía decir Monseñor Proaño. Cabe mencionar las protestas frente a la tercera conferencia ministerial de la Organización Mundial de Comercio en la ciudad estadounidense de Seattie en diciembre del año pasado. Los grupos que representaban los intereses de los trabajadores, ambientalistas y consumidores denunciaron que este organismo solo se preocupa por asegurar los intereses de las grandes empresas. Lograron que la conferencia no prospere y que los pueblos tomen conciencia de las políticas discriminadoras de la OMC, que causan tanto daño a los pobres del mundo.

Tenemos también los hechos ocurridos el 21 de enero, que constituyeron un fuerte sacudón a las autoridades gubernamentales; desmitificaron la creencia de que sectores populares no pueden llegar al poder. Fue solamente unas horas, pero suficiente para desmentir que las cosas no pueden cambiar. Se reconoció a nivel nacional e internacional la capacidad organizativa y de movilización de los indígenas. El rechazo del proceder corrupto de los tres poderes del Estado repercutió en todo el mundo y tuvo eco en muchos países.

Los análisis y explicaciones abundan a favor o en contra de las partes involucradas: la CONAIE; movimientos sociales, militares, y el poder establecido. Sin tratar de desenredar todas las complejidades de las razones para la salida del expresidente Mahuad, con el beneficio del tiempo transcurrido podemos constatar unos hechos: el poder dominante sigue su proyecto económico que enriquece a pocos y empobrece a millones, el Estado ha abandonado su misión de vigilar por el bien común; la soberanía del país se ha reducido a una palabra sin contenido y la influencia externa en los asuntos del país, es decir, el Banco Mundial, el FMI y el gobierno de los Estados Unidos, es determinante. Parecería que el involucramiento de Ecuador en el conflicto colombiano concomitante con la presencia de militares estadounidenses en la base aérea de Manta y el proceso de dolarización requieren que el poder político y económico está en manos de los partidos de derecha, quienes subordinan el bien común a las exigencias del mercado internacional.

En un artículo, Neil Stammers argumenta que los movimientos sociales son agentes importantes en los procesos que promueven o retardan los cambios socio-históricos, que cuestionan las relaciones y estructuras de poder; que sostienen o desafían el poder. Estas aseveraciones son sumamente importantes y merecen la reflexión de los movimientos sedales ¿Los sucesos del 21 hicieron cambiar o sostuvieron el poder? De lo que constatamos anteriormente, es evidente que no se han efectuado cambios fundamentales, pero se observan algunas diferencias en la escena nacional.

Las autoridades están menos indiferentes y más atentas a los reclamos de la CONAIE. La presencia política de los indígenas es un hecho y su relación con las autoridades tiende a ser un poco horizontal. El poder del Estado ha quedado averiado, frágil y débil; ha sido develado su caminar oscuro con la creciente falta de credibilidad de las instituciones democráticas.

Más aún, la sustracción y transferencia impune de los fondos de los depositantes a manos de banqueros constituyó un detonante que solidificó la oposición de los de abajo hacia los gobernantes.

El rumbo del país dependerá de la integridad, honestidad, transparencia de las autoridades y del compromiso con el bien común de los movimientos indígenas y sociales.

CÓMO VIVIMOS LOS INDÍGENAS LO DE ENERO

Entrevista a Salvador Quishpe

El 21 de enero fue un espacio donde se pudo decir a la clase política tradicional lo que nosotros sentimos y pensamos, cómo nosotros vemos a los políticos. Levantarnos contra la ladronería de saquear los recursos del pueblo y regalarlos a un sector económico y político de este país, fue un hecho histórico porque llegó a tanto la corrupción! Lo que más indignó al pueblo ecuatoriano y especialmente al pueblo indígena fue la imposición de la dolarización. En ese momento, Mahuad dio uno de los más grandes premios a todos los corruptos que se enriquecen de la noche a la mañana, aquellos que especularon con el dólar los últimos meses de su gobierno.

Derechos del Pueblo.- Si el deseo de revertir la situación de corrupción y pobreza fue el que animó a un sector de las Fuerzas Armadas a sumarse al levantamiento indígena, ¿cómo explica usted el desenlace que tuvo el 21 de enero?

Estoy convencido de que el coronel Lucio Gutiérrez, los otros coroneles, más los cientos de militares que están detrás de ellos (capitanes, tenientes y miembros de la tropa) se sumaron al levantamiento precisamente por lo que estamos diciendo: luchar contra la corrupción. Yo creo que era obligación de los militares identificarse: o estaban con los corruptos o están con los que pretendemos corregir esta enfermedad malévola.

La gran mayoría de las Fuerzas Armadas, con el coronel Lucio Gutiérrez a la cabeza, me han dicho: "Nosotros no vamos a seguir tapando a los corruptos". Por el contrario, el general Carlos Mendoza y el general Telmo Sandoval dijeron que ellos no se iban a prestar para sumarse al pueblo, sino que iban a respetar el poder constituido. Unos no están y otros están con los corruptos. Es muy importante saber con quienes contamos y con quienes no contamos.

D. del P.- ¿Esta identificación surgió espontáneamente o se fue dando dentro de un proceso que se inició, cuándo y por iniciativa de quién?

Creo que esto fue el resultado de una negativa de las Fuerzas Armadas como institución; porque, no es que nosotros habíamos estado

hablando a escondidas, pasadas las once de la noche, no. Lo hicimos públicamente, en muchas ocasiones. El miércoles 19 de enero, fuimos en una marcha indígena masiva (más de diez mil personas) a hablar en el Ministerio de Defensa con el general Mendoza, estando la prensa allí, para decirle: Necesitamos que usted se sume al pueblo y luchemos juntos contra la corrupción; ese era el reto que debían cumplir las Fuerzas Armadas. Para nosotros era triste saber que las Fuerzas Armadas, como institución, no asumían; que la Iglesia tampoco asumía institucionalmente. Sin embargo, tanto al interior de las Fuerzas Armadas como de la Iglesia se empezó a reflexionar: "O nos callamos, o nos salimos de esa orden de callarnos y gritamos también nosotros". Entonces, un grupo de coroneles salió al paso y dijo: "Nosotros rompimos el silencio y vamos a gritar aquí en contra de los ladrones y junto con el pueblo".

Para nosotros, este hecho ha sido sorprendente: ver que aunque la institución como tal se negó, al interior de ésta hubo mucha gente que ha estado en desacuerdo. Lo mismo sucedió con la Iglesia: muchos curas y religiosas en las provincias, en las parroquias, el mismo arzobispo Luna Tobar en Cuenca dijeron: "Yo no me quedo subordinado a esas voces de que no pueden romper el poder constituido". Eso es lo que sucedió el 21 de enero y fue uno de los aspectos más ricos del movimiento.

Para nosotros es muy importante y a la vez es un reto muy grande, saber que pudimos liderar el levantamiento y que se sumaron con nosotros sectores de la Iglesia, de las Fuerzas Armadas; inclusive también sectores económicos empresariales.

D. del R- El sector urbano que apoyó y se sumó al movimiento ¿cómo fue visto por el movimiento indígena?

Al inicio, hubo cierta indiferencia, apatía. Nos miraban con mucha cautela, no creían en lo que podíamos hacer. Cuando vieron que llegábamos a Quito, muchos nos tomaron a broma.

D. del R- ¿Esas bromas no reflejan el racismo presente en la sociedad? Sí. El 21 de enero sacó a flote el racismo que existe. Aquella noche, en la televisión, el rostro, el tono y las palabras del expresidente Osvaldo Hurtado diciendo: "cómo es posible que de pronto sean los indios los que estén a la cabeza del país", evidenciaron el grado de racismo que hay en el Ecuador. A estas expresiones se sumaron, en el mismo sentido, los comentarios de Pebres Cordero, las advertencias de algunos periodistas y otras reacciones. Nos decían: "Los indios, no es

posible, esto tiene que romperse" pero, por otro lado, las mismas personas decían: "No. Los indios tienen razón". Vivían un momento de confusión personal sobre lo que estaba pasando.

D. del P.- ¿El desconocimiento de los tres poderes del Estado implicaba la toma del poder por el movimiento indígena y los movimientos sociales?

Creo que es importante el hecho que hemos dado algunos pasos, no para conseguir el poder sino querer hacer una reforma profunda a la vieja estructura del país. Eso es lo que buscábamos y en ese caminar estamos: la consulta popular va para adelante, los parlamentos populares están allí y la reestructuración de la función judicial y del Congreso está en marcha; Mahuad se fue...

Las cosas no han terminado, estamos actuando como hormiguitas en silencio porque los medios de comunicación no nos ayudan a difundir lo que estamos haciendo este rato y creen que ya todo se ha diluido, pero no es así. Tiene que cambiar la concepción de la democracia, la participación, el reconocimiento a un zapatero que está produciendo para que el Estado crezca. Aquí se reconoce a los bananeros, camaroneros y floricultores como si eso fuera todo el aparato productivo. Nosotros les hemos dicho:

¿y qué de los que estamos produciendo las papas, cebollas, etc. y sostenemos el mercado de Quito y Guayaquil? Esa estructura tiene que cambiar y hacia allá vamos.

El poder es un espado para poner en vigencia el reconocimiento de esta diversidad, diversidad de formas de pensamiento, diversidad de sistemas de economía. Queremos y vamos a seguir buscando el poder. Pero no es ese poder típico "tengo que llegar a ser presidente, invierto cualquier cantidad de recursos, no me importa de dónde vengán esos recursos, lo importante es ser presidente y desde allí saquear y recuperar lo invertido". La política no debe ser eso, no es jamás un espacio de inversión y luego de recuperación de recursos. Eso es un error enorme.

D. del P.- ¿ En los hechos del 21 de enero, hubo estrategias conjuntas?

Planes desde nosotros, no había más que: Aquí está la gente, nos tomamos el Congreso el 20 de enero. Tuvimos mucha represión: había madres que estaban ahí con sus hijos, los niños asfixiándose por los

gases que lanzaron militares y policías. Nosotros íbamos a tomarnos el Congreso el 20 pero, por una serie de dificultades que tuvimos, quedó para el siguiente día. En forma casual llegaron los coroneles y eso hizo que el acceso fuera más fácil, pero aun sin esto creo que lo hubiéramos hecho porque ya teníamos todo en nuestras manos. La gente estaba enardecida y había miles de personas que como sea se habrían metido. La gente que por la distancia no llegó a Quito era el otro recurso que teníamos, sabíamos que si nosotros acá no nos tomábamos el Congreso el 21, ya estaban listas miles de personas en las provincias y dispuestas a venir a Quito.

D. del P.- ¿Pudo haber alguna táctica de los generales para impedir una mayor presencia indígena en Quito?

Mendoza nunca iba a permitir lo que nosotros hacíamos y él trató de controlar. Terminó controlando y ahora dice que es un héroe, condecorado por el presidente Noboa. Mendoza tuvo un compromiso con el Presidente Noboa y estuvo esperando que Noboa asuma en el propio Ministerio de Defensa.

D. del P.- ¿Qué influencia tuvo la llamada de Peter Romero?

Para el señor Noboa, mucha. A través del general Carlos Mendoza, lo que hizo el subsecretario de Estado para asuntos latinoamericanos de los Estados Unidos es instruir, persuadir para que éste asuma primero y luego se retire. Pienso que a quien más daño le hicieron no es a los indios, no es a Antonio Vargas que iba asumir de triunvirato, sino al pueblo ecuatoriano porque se dejó abierta una puerta para que vuelvan los mismos políticos de siempre. El pueblo debe analizar qué papel está jugando esa cúpula de las Fuerzas Armadas.

D. del P.- ¿Hubo planificación o más bien improvisación?

El día 21, una vez que estuvimos dentro del Congreso Nacional, llegaron los coroneles Lalama, Cobo y Brito tratando de persuadir a Gutiérrez para que desistiera de la actividad que habíamos estado desarrollando. Nosotros tuvimos que decirles "A ver coroneles, identifíquense con quién están: ¿van a seguir con la banca, con esa gente que está allí defendiendo a un gobierno que está destruyendo al pueblo, o se suman al pueblo?". Creo que esa reflexión hizo que se quedaran con nosotros. En esos momentos sonaban los celulares y llamaban de un cuartel: "Me pongo a la orden de usted y estoy con usted". Así sonaron las llamadas de cuarteles de la Amazonia, de la

Sierra, de la Costa. Ahí es cuando se fue dando un cuerpo de apoyo, antes no había por-que los militares no sabían lo que estaba pasando.

D. del R- ¿Fue difícil la decisión de que Mendoza forme parte del triunvirato?

Podíamos resistir, pero eso iba a costar cientos de vidas. Por evitar eso, tuvimos que ceder por presión de los generales. Pero, cuando supimos que era el general Carlos Mendoza, yo al menos pensé que "esto no va más", porque habíamos hablado en ocasiones anteriores con él y se negó. El general Mendoza quería asumir el poder sin la intervención de la sociedad civil. Circuló entonces una proclama en la que dan a conocer la decisión que había tomado el Consejo de generales para asumir todo el control del país. A la proclama se suma un telegrama que se difundió el mismo día, dando a conocer a todos los cuarteles de país cómo ellos estaban planificando tomarse el poder. Esa intención no pudo concretarse porque el pueblo estaba ahí y no se lo permitimos. Al final el general Mendoza tuvo que sumarse a un triunvirato. Pero el general sabía que estando en el triunvirato no podía hacer lo que él quería, entonces tuvo que retirarse para dar paso a Gustavo Noboa.

D. del R- ¿Han encontrado debilidades con relación a las acciones del 21 de enero?

Necesitamos mayor convocatoria, hacer más trabajo en algunas provincias, sobre todo en la Costa para despertar en la gente la conciencia de sus derechos. La gente no sabe por qué está tan pobre. Necesitamos que reflexione y que no crea que el salvador es Abdalá Bucaram, quien "aunque robe mucho, da alguna cosa". Esas son manifestaciones de la corrupción que destruye el país.

D. del R- Hay mucha expectativa sobre las futuras acciones del movimiento indígena y popular.

No vamos a descansar, mientras dura esta situación de que nos roban nuestro trabajo y que en nuestras comunidades, en las urbes siguen la miseria, el hambre, la desnutrición; escuelas, salud, servicios básicos en pésimas condiciones. Sería una enorme irresponsabilidad cruzarnos de brazos. Creo que la lucha va a ser cada vez más fuerte. ¿Cómo pueden los gobernantes responder a esos graves problemas y evitar una confrontación mayor? Pero los pueblos indígenas no se van a levantar en armas, al menos la actual dirigencia no tiene eso en mente. Sin embargo, eso no significa que nos vamos a callar. Los

problemas se van juntando y van a hacer que estalle la sociedad y ese estallido no sabemos cuál puede ser. A nosotros nos preocupa como movimiento indígena que sectores de la Costa, de las urbes del país también se levanten porque el hambre es para todos. Los más golpeados no son los del campo sino los barrios más pobres de las ciudades.

Estos grupos sociales, después de los pueblos indígenas, tendrán que organizarse; ¡ojalá con todas esas fuerzas unidas se cambie lo que estamos viviendo!

EI PARLAMENTO DE LOS PUEBLOS

Hay momentos en la historia cuando parece que múltiples factores se conjugan para dar origen a un nuevo acontecimiento que inspira esperanza. La CEDHU ve el Parlamento de los Pueblos en este sentido. Lo considera importante como un esfuerzo conjunto de sectores excluidos y oprimidos de las diversas provincias por construir un poder democrático, transparente y solidario. En el camino se va definiendo y consolidando una estructura orgánica.

Los elementos que impulsaron su formación fueron la evidente parcialización de los gobernantes a favor de banqueros y financistas mediante su complicidad en la descarada apropiación de los dineros de miles de depositantes, su total abandono del bienestar del pueblo, la corrupción e impunidad generalizadas. Otro factor que consideramos muy importante es la hipocresía de quienes detentan el poder, una hipocresía que les permite engañar, manipular y finalmente dominar a los gobernados, provocando así sentimientos de ira que fácilmente conducen a la violencia. Pero los Parlamentos, a pesar de la ira, frustración e impotencia que siente la población tan por el camino de la participación, la discusión, la coordinación, la inclusión.

En el mes de julio del año pasado, la movilización, principalmente de indígenas y taxistas, logra que el gobierno congele el precio del gas y la gasolina por un año; que los detenidos durante el paro de 12 días sean puestos en libertad y se ofrezca fondos para el desarrollo de las comunidades indígenas. Pero seis meses más tarde, en enero, fue evidente que las autoridades continuaban usando el poder para sus propios intereses y los del gran capital. Hubo el anuncio de la posible dolarización, el empeoramiento acelerado de las condiciones de vida de la población, el incumplimiento en la entrega de fondos a los indígenas y la determinación gubernamental de conceder el uso de la

base aérea de Manta a militares estadounidenses. Además, los sectores sociales estimaron que tenían que aunar esfuerzos y exigir un cambio global porque las promesas o respuestas parciales a problemas puntuales constituían parches que solamente silenciaban los reclamos y reivindicaciones por un tiempo.

Durante el mes de enero varias provincias organizaron su parlamento en pos de un nuevo rumbo en lo económico, político y ético. Los delegados a los parlamentos provinciales, a su vez, integran el Parlamento Nacional, que se instaló en el teatro de la Politécnica Nacional en Quito el 11 de enero con más de 2.000 participantes, de los cuales 300 eran delegados provinciales. Durante esta sesión inaugural las organizaciones discutieron y aprobaron el Mandato del Parlamento para la Salvación Nacional, que recalca que la democracia debe regresar a su fuente, la soberanía popular, la cual implica una nueva economía, una nueva ética y una nueva administración.

Desde el feriado bancario de marzo de 1999 hasta el anuncio de la dolarización en enero del 2000, la indignación de la gente se ha profundizado y acrecentado. En la mente de miles de personas, la pregunta era ¿Qué hacer? Todos tenían muy presente el engaño de que fueron objeto el 5 de febrero de 1997 cuando el pueblo derrocó al expresidente Abdalá Bucaram y otros se aprovecharon. Nuevamente surge la sospecha de que el Parlamento fue utilizado solo para lograr la salida de Mahuad, ya que la política del nuevo gobierno es la misma. Pero, a diferencia de los resultados del 5 de febrero, esta vez el pueblo está empeñado en enderezar los caminos torcidos del poder. Tiene mayor conciencia de los engaños de que ha sido objeto y renueva su compromiso para impulsar los cambios necesarios a fin de construir un país diferente.

"AHORA LOS HOMBRES Y LAS MUJERES SOMOS LA ÚNICA POSIBILIDAD DE HACER LOS CAMBIOS QUE SE REQUIEREN"

Entrevista a Miguel Lluco

El Parlamento indígena nació de la necesidad de generar un espacio de discusión y propuestas políticas de los pueblos indios que buscaban

rutas de socialización y encuentro entre sus comunidades. Así fue que en la Amazonia, luego en el cantón Guamote y en Colta se instauraron los primeros Parlamentos y fue durante la peor crisis que vivió el Ecuador republicano, cuando resultó urgente que estos espacios se abran hacia todo el país. "Y que otros sectores también se sumen, no siendo indígenas, con la finalidad de ir generando discusiones y debates, recogiendo las distintas inquietudes y poder pensar en alternativas para la solución de los problemas".

Así se crearon los Parlamentos en cada provincia y el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, uniendo las voces de indígenas, trabajadores, organizaciones de derechos humanos, ecologistas; es decir que sea la sociedad civil y su participación conjunta la que conforme el germen de un nuevo poder, un poder alternativo.

Se trata entonces de ubicar y concretar las ideas, llevarlas adelante desde la vida y lucha cotidiana de cada una de las personas hacia un proyecto de donde se comience a dictar las orientaciones para una real y posible reestructuración del Estado.

"Ya no es solo la CONAIE, ya no es solo la Coordinadora de Movimientos Sociales, ya no es el Seguro, sino un espacio abierto donde todos tenemos la posibilidad de ir. Ya no quedarse en silencio o quejándose. La propuesta es que unamos voluntades, unamos voces, unamos esfuerzos y de ahí va a salir entonces esto que es lo que venimos haciendo, esto de los Parlamentos".

El reto ahora consiste en evitar que este signo que nació y que renace no se pierda o se agote, hacer germinar esas voces y voluntades. voces y voluntades.

" Observar los elementos de cada uno como familia, como padre, como madre, como hijos. Entonces deben ir ubicándose políticamente porque eso es lo que ha faltado al país, es una ubicación política".

Se trata de esfuerzos mutuos que poco a poco destierran las prácticas de políticas y dirigencias que se quedaron en discursos y que hoy ya no tienen nada concreto que aportar. Rescatar las nuevas energías de hombres, mujeres, jóvenes y ancianos que quieren hablar con voz propia, conjugar el saber antiguo con el saber naciente. Lograr un liderazgo nuevo que articule experiencias y realidades.

"Porque una verdad desde el punto de vista de una persona no es la verdad, hay que tratar de armonizar en función de los objetivos".

El poder ha generado muerte, desigualdad, injusticia. Esta es una propuesta de vida, solidaridad, esperanza. Un llamado a la construcción de la democracia verdadera pensando en lo que somos y en los que vendrán.

"Es posible que nosotros seamos los constructores de eso".

EL PUEBLO BARRIAL DE QUITO EN LOS PARLAMENTOS

Entrevista a la Hna. Elina Guarderas

La organización barrial llegó al Parlamento de los Pueblos a través de la participación en las actividades convocadas por la Coordinadora de Movimientos Sociales. A una reunión llegó Blanca Chancóse, representante de la CONAIE, ella propuso la conformación del Parlamento de los Pueblos. Al asumir esta responsabilidad, la gente que está más organizada, es decir los grupos cristianos de la parroquia, eligió representantes para el Parlamento. El Comité Barrial de Marcopamba ha tenido poca participación política, quizás sus temores les limita a un trabajo local o deportivo, pese a que el Consejo Pastoral busca espacios para informar y movilizarles hacia una participación activa en las luchas populares sin alcanzar una verdadera representatividad desde el Comité.

La participación de otras organizaciones en el Parlamento de Pichincha fue relativa, tal vez por no haber tenido una mayor comunicación con la sociedad civil de qué se estaba gestando. El Parlamento Nacional, con una elevada representación de provincias, se convirtió en un espacio positivo donde exponer su opinión. La propuesta del Parlamento es válida y va en concordancia con los principios generales de una sociedad justa, equitativa y no corrupta. Hay que ir concretando y no quedarse en la propuesta, ir viendo como hacer cada cosa en un camino distinto, no fácil, donde las expectativas de los más necesitados sean prioridad.

Los sucesos del 21 de enero marcaron el sentimiento popular: "fue gozar del triunfo de los pobres, gozar de lo que supone la capacidad organizativa del movimiento indígena, la reflexión al lado de los movimientos sociales y la Conaie", pero la traición empañó esa alegría: "el sabor de la traición es grande, la traición de gente en la que en un Momento dado uno creyó". La primera traición es de Francisco Huerta, él apoyó la disolución de la Junta de Salvamento, cuando también participó de los Parlamentos y sus propuestas, luego la del general Mendoza que utilizó el movimiento y traicionó su palabra dada como militar; los pobres los juzgaron como traidores a la causa del pueblo.

"Perdimos un momento, hemos sido traicionados en un momento, hoy la fuerza de la lucha tiene que ser grande, pero ahora sí sabemos que solamente podemos contar con nuestra propia fuerza". Después de los sucesos del 21 se conformó el Parlamento del Sur como núcleo más amplio de barrios de la zona sur de Quito. Es un llamado a tomar conciencia y lograr mayor participación ciudadana en una lucha conjunta que fortalece el proceso y permite proyectarse. Algo que no puede perderse de vista es la constancia de los parlamentos, la CONAIE, la Coordinadora de Movimientos Sociales que siguen reuniéndose y lanzan un desafío a la sociedad civil para la defensa de este espacio donde las inquietudes, los anhelos, las preocupaciones, los deseos, las esperanzas de la gente sean expresadas, escuchadas para lograr un poder real.

El parlamento está en un proceso de iniciación y hay que irlo puliendo, purificando para que no se preste a ser una coordinación paralela. Se puede palpar "una especie de pugna de poderes", aquí en Pichincha, "eso no puede darse en el Parlamento, tiene que haber intereses más globales, más de todos los pobres, no caer en una reivindicación parcial", se requiere una purificación de liderazgo, evitando todo lo que pueda hacer daño, no se puede caer en otro Congreso, hay que generar la discusión, tal vez con pensamientos dispares, distintos, "pero buscando consensos, el eje consensual tiene que ser la necesidad y la vida de los pobres".

RECIENTES ATROPELLOS A LOS DERECHOS HUMANOS

HOMICIDIO

Pichincha

- El 2 de noviembre de 1999, Roberto Almache, junto a sus amigos se encontraba cerca de su domicilio en el sector El Panecillo en Quito. Los guías penitenciarios Luis Cóceres, Rene Simbaña, Franklin Naranjo y Carlos Abril pasaron por el lugar, provocando una riña. Roberto Almache se dirigió a su casa, pero el guía Abril le disparó. A los pocos días murió en un hospital.

El informe de las investigaciones realizadas por la Policía Judicial no señala la responsabilidad del guía, pues se basó en testimonios de amigos del homicida.

La familia pidió un nuevo informe; en éste se admite la mala conducta del guía penitenciario Abril. El juez que tramita la causa ha ordenado la prisión de Abril.

-El 18 de enero, en el Hospital Eugenio Espejo de Quito murió Alfredo Méndez, de 36 años, quien el 25 de diciembre sufrió una herida de bala causada por el sargento de Inteligencia Militar Ángel Bustos, mientras Méndez transitaba cerca de su domicilio en la cooperativa Santa Martha de Santo Domingo de los Colorados. Sin que exista ningún motivo, el sargento sacó su revólver y le disparó. Cuando los familiares de la víctima exigieron al sargento una explicación, éste afirmó que no conocía a Alfredo Méndez (negro), pero que en ese momento "le dio ganas de matarlo". Según un certificado de la Fuerza Terrestre, el sargento Ángel Bustos, antes de pertenecer a la agencia de inteligencia de esa ciudad, trabajó como agente de seguridad de la Presidencia de la República.

A los pocos días del hecho, mientras Carlos Méndez, hermano de Alfredo y otros tres familiares intentaban identificar al homicida, éste se comunicó por teléfono, llegando enseguida dos militares, quienes amenazaron de muerte a los familiares de la víctima: "Van a morir como un perro"

AGRESIÓN FÍSICA

Quito

El 6 de enero, quince policías del Grupo Antinarcótico Operativo, GAO, con el rostro cubierto con pasamontañas, allanaron el domicilio de Cristian Pérez. Uno de los policías disparó en la pierna de Cristian y le acusó de pertenecer a una banda de robacarros. Sin orden alguna de privación de libertad, los policías le detuvieron y se llevaron electrodomésticos del domicilio.

REPRESIÓN A MANIFESTANTES

Quito

El 3 de febrero, elementos de la fuerza pública lanzaron bombas lacrimógenas contra familiares, miembros de organizaciones sociales y de derechos humanos para reprimir la marcha por la libertad de más de un centenar de oficiales del Ejército y otras personas enjuiciadas por los hechos del 21 de enero. Muchas personas, inclusive, fueron afectadas por los gases y una anciana quedó herida por el impacto de una bomba.

Chimborazo • testimonio

El martes 18 de enero, cerca del límite de San Antonio- San Luis estuvimos participando en la toma de la carretera. Ahí estábamos por la situación económica del país que no soportamos. Nosotros pedíamos la destitución del Ejecutivo, Legislativo y Judicial, no a la dolarización y a las privatizaciones.

A las once de la mañana, llegaron los militares. Sin preguntar las razones que teníamos ni tomar en cuenta que estaban niños, mujeres embarazadas y ancianos, dispararon contra nosotros bombas lacrimógenas. Asustados nos dispersamos por todas partes; varios corrieron a sus casas. No contentos con habernos lanzado gases nos persiguieron hasta las casas. Encontrando a varias personas metidas bajo las camas, las sacaron a palazos, patadas y puñetes. Con las manos atadas como a unos criminales o ladrones fueron apresados: Milton Escobar, Frankiin Escobar, Ángel Tuquinga, Luis Alberto Tuquinga. Las mujeres ponían las manos, lloraban y suplicaban que no llevaran detenidos a sus maridos. Esto pasó porque el señor teniente político de San Luis, Bolívar Rodríguez, no estaba de acuerdo con el cierre de la carretera y llamó por teléfono a los militares.

Pero la historia no quedó así. Con más furia y dolor, -nos organizamos todas las comunidades. La noche del 18, nuevamente estuvimos en la carretera. El miércoles 19, junto a toda la provincia de Chimborazo, participamos en la marcha de la ciudad de Riobamba. Allí estuvimos más de 20 mil indígenas. El jueves permanecemos en las carreteras. En la vía a Chambo, estuvieron participando los compañeros de La Inmaculada-El Troje cuando llegaron los militares y les persiguieron adentro de las casas. Los militares echaron gases en los cuartos y se llevaron detenidos a dos hombres y dos mujeres. El viernes, a las 2 de la mañana, mientras en la Cruz de San Luis nos encontrábamos juntos los de las comunidades, un gamonal, Kléver Medardo Silva con su familia quiso pasar para llevar productos al mercado, pero no le dejamos. Este nos ofendió diciéndonos: "indios vagos, ociosos, ladrones y verdugos". Viendo que no podía pasar, se fue a la Brigada Blindada Galápagos y trajo a los militares, quienes empezaron a disparar en el lugar de la concentración indígena. Tres de nosotros fuimos al cementerio de San Luis y ahí nos capturaron. Al compañero Adolfo Salau, de la comunidad La Candelaria, utilizando un tolete le garrotearon en la mano, en la cabeza, en la cara. El viernes, fue llevado a una clínica, comprobándose mediante una radiografía que tenía rota la mano; incapacitado, no puede trabajar para mantener a su mujer e hijos. Tres indígenas, de la misma comunidad, fueron

llevados al cuartel, habiendo sido obligados a bañarse con toda la ropa. El mismo día, Mesías Tuquina, de la comunidad Pantus, también fue apresado. Mesías y los demos compañeros pasaron por similares maltratos. En toda la provincia, más de 22 personas fuimos detenidas y maltratadas. (Comunidades campesinas para el desarrollo integral. San Luis)

EL 21 DE ENERO EN EL AZUAY

En nuestra provincia con un 60% de población urbana, desde hace varios años se ha venido forjando una cultura de coordinación y de unidad que ha construido un tejido social importante en tomo a diversas reivindicaciones y derechos. Las experiencias de coordinación son diversas: Consejo Local de Protección Integral a Niños / as y Adolescentes, Red en contra de la Violencia Intrafamiliar, Red de Jóvenes, Consejo Cantonal de Salud, Red de ONGs, Asociación de Parroquias Rurales, Asociación de Barrios, Coordinadora del Movimiento Campesino, entre otras. Todo esto a la par con el desarrollo de un pensamiento progresista que se concretó electoralmente con el triunfo del Partido Socialista, posteriormente de la Izquierda Democrática y últimamente del Movimiento Pachakútic Nuevo País.

Ello ha propiciado el desarrollo de un movimiento ciudadano liderado por una amplia confluencia de actores sociales y buena capacidad de convocatoria.

Estas tendencias y actores convergen en enero bajo la consigna de la lucha contra la pobreza y corrupción generalizada y un afán democratizador y de justicia. La lucha contra Mahuad tiene en Cuenca dos centros organizativos: el Congreso del Pueblo, liderado por el Frente Patriótico, con organicidad nacional y bajo la conducción de la vieja izquierda, y el Parlamento Indígena y Popular que se constituye como parte de la estrategia de la CONAIE y en Azuay se articula en torno a tres sectores: los movimientos sociales, la Iglesia progresista y el sector sindical y que logra en este proceso una amplia convocatoria. En sus reuniones, se analiza la coyuntura, se discute el programa alternativo y se organizan acciones.

Aunque más débilmente, el Congreso del Pueblo también señala su posición y organiza acciones contra el régimen. La existencia de dos convocatorias y dos estrategias de lucha contra Mahuad es difundida por los medios de comunicación, lo que confunde a la gente. Sin

embargo, los dos centros convocantes cuentan con el liderazgo ético de Monseñor Alberto Luna Tobar, y por lo tanto con un factor que podría potenciar la unidad en la convocatoria y dar legitimidad al proceso.

Tomando en consideración esta circunstancia y la urgencia de la unidad, la Comisión de Derechos Humanos hace de puente entre las directivas de los dos frentes y logra su participación en una mesa de trabajo en la que se llega a acuerdos fundamentales y la decisión de llevar adelante una sola estrategia. La consecuencia de esta voluntad unitaria se pudo advertir en la movilización - según los medios de comunicación - de más de treinta mil ciudadanos de los movimientos sociales, sindicatos, iglesia progresista, universidades, choferes, campesinos, artesanos, comerciantes minoristas, los colegios profesionales y maestros y el sector indígena que en Azuay es débil.

Los acontecimientos del 21 de enero en la ciudad de Cuenca tienen su mayor relevancia en la toma de la Gobernación de la Provincia: mucha gente está en las calles, se destaca la participación significativa del pueblo de Paute, pero es evidente que la dirección sigue centrada en las viejas figuras de la izquierda y el sindicalismo.

La comprensión de la necesidad de un espacio amplio que no solamente organice la lucha en determinadas coyunturas sino que sea el germen de la construcción de un poder alternativo, con un manejo distinto de la unidad y la diversidad, con una real participación ciudadana, con capacidad de concertación en torno a propuestas para el corto, mediano y largo plazo, hace que el Parlamento, que ahora se denomina de los pueblos del Ecuador, se mantenga y se organice definiendo su estructura, reglamento, principios y programa. Su trabajo se ha estructurado en torno a los siguientes ejes: Propuesta de Desarrollo, Contraloría Social, Legislación y Democracia Participativa. La existencia de diferentes proyectos electorales en el seno de las organizaciones sociales constituyentes del Parlamento han obligado a declararlo en receso. Se espera que esta circunstancia mengüe pero no fracture la voluntad de construir un espacio unitario frente a las difíciles circunstancias por las que el pueblo atraviesa.
Comisión de Derechos Humanos Azuay.

SENTIRES, SENTIDOS Y DECIRES DE LA PROTESTA

Raquel Escobar

El 21 de enero las calles de Quito se inundaron de personas. La ciudad dejó de ser aquel territorio donde se vive la exclusión y fragmentación de manera natural, para constituirse en escenario de acciones políticas, reveladas en un pronunciamiento claro de inconformidad por parte de diversos sectores sociales. Ante el modelo estatal excluyente y elitista que configura las relaciones sociales en el país, esta acción social surge como una forma de impedir que la autoridad privatizadora tome y trastoque los espacios públicos y las relaciones cotidianas.

Los actores de la protesta

El sentimiento de inconformidad que circula en distintos ambientes ha dado paso a un actor social protagonista: el movimiento indígena. Este actor se ha configurado a partir de un discurso sustentado en la reafirmación de las prácticas culturales y políticas de los pueblos indígenas y, en su relación con los demás sujetos sociales, llegando a definir como su principal interlocutor a los sectores populares. Su propuesta plantea transformaciones profundas en la estructura del Estado (pluriculturalidad) y torna la reivindicación en un proyecto de gobernabilidad diferente al actual. Respecto a las organizaciones urbanas, por un lado, muestran debilidad representativa y mermada capacidad de reacción; las motivaciones que dan paso a su acción se respaldan en un sentimiento de pérdida y necesidad de restitución. Por otra parte, tales motivaciones son las que permiten ver creatividad en la construcción de discursos y lenguajes, así como la posibilidad, todavía lejana, de un colectivo capaz de generar un proyecto político basado en acuerdos mínimos y nutrido de diversidad de voces.

En cuanto a los sectores de poder económico y político, actualmente intentan mantener la vigencia del orden establecido desde una práctica de dominio que subordina el ámbito cultural y prácticas sociales de los ecuatorianos al componente económico. Los grupos de poder no han podido desprenderse de las formas tradicionales de explotación (vasallaje) y tampoco han podido implementar el modelo cívico (democracia-liberalismo) del cual dicen el Ecuador ya es parte. Sus aliados estratégicos son los medios de comunicación, espacios donde se predica el discurso oficial y a la vez, lugares de nuevas formas de exclusión y, paradójicamente, de participación.

El escenario de los sentires

En enero los movimientos sociales se pronunciaron por la refundación del Ecuador, con base en el desconocimiento de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Su espacio de expresión fue el Parlamento

Nacional y los Parlamentos Provinciales de los Pueblos del Ecuador, como en su momento lo fueron el Foro Democrático, las Asambleas Provinciales (1996,1997), el 5 de febrero (1997), la Constituyente del Pueblo (1997) y las acciones en torno a la Asamblea Nacional (1997,1998), entre otros eventos y procesos organizativos que dan cuenta de las actuales motivaciones y realizaciones de estos sectores sociales.

En el acto del 21 de enero la transformación del escenario ciudadano y el impacto emotivo y político por la apropiación de los espacios identificados como territorios del poder caracterizaron la movilización, pues la sacralidad de lo oficial fue tomada por los indígenas y más organizaciones. El Congreso fue el primer monumento que adquirió sentido diferente. En su interior, cientos, miles de indígenas y mestizos sesionaron. La ritualidad se hizo presente. La frialdad de la sala de reuniones se estremeció con el pronunciamiento de los tradicionalmente excluidos.

Afuera del recinto, la ciudad vivía por partes su normalidad, semiparalizada y semimovilizada. Quito era escenario, nuevamente, de un pronunciamiento claro por el reconocimiento de la dignidad humana. Por cientos de años la palabra no fue dicha en quichua, por tanto, nunca existió. En aquel instante fue enunciada y ello marcó la diferencia en la expresión.

El segundo monumento en ser tomado fue el Palacio de gobierno. La ciudad se inundó de manifestantes en sus calles céntricas y la plaza de la Independencia cayó. En ese espacio, el himno nacional dejó de ser monumento oficial y parte de la religión estatal, para tornarse en símbolo de transformación. Sus estrofas tomaron otro sentido, fueron reconocidas desde un sentimiento de apropiación e identidad. Fue así como los lugares de poder se tornaron en conquistas nuevas, cuya resemantización permitió vivir la efímera ilusión de que el Ecuador también lo construyen otras expresiones, distintas a la oficial. Sin embargo, las negociaciones entre el alto mando de la milicia y el poder real dieron paso a la restitución del orden depuesto. La ciudad recuperó su aire de monumento oficial. La ritualidad fue acallada con el espectáculo de los medios. Los verdaderos acuerdos se hicieron evidentes y el Palacio y la plaza dieron cabida a sus huéspedes acostumbrados. El orden denominado constitucional retornó. El marco de referencia que lo valida fue nuevamente puesto en vigencia y sus contenidos volvieron a circular. Los medios de comunicación presentaron el escenario del retorno triunfal.

Los decires y sentidos de la protesta

Las acciones mencionadas se revelaron en múltiples lenguajes que, entre consignas, pancartas, disfraces y nuevas formas de encuentro y representación, cuestionaron de manera decisiva el modelo que valida el orden vigente y, pese a su restitución, se podría afirmar que con esta interpelación se inició un proceso de resignificación de los sentidos y marcos de referencia desde nociones éticas y revalorizantes de la dignidad humana y a partir de interpretaciones ancladas en la cultura indígena.

Circulan dos interpretaciones contrarias acerca de las formas de vida y convivencia social. Por un lado, el discurso oficial ha intentado legitimar un orden político sustentado en el denominado modelo cívico, cuyos principios conjugan las tradiciones republicana, liberal y democrática, propias de occidente. Este modelo presenta inconvenientes para su aplicación en un espacio tan diverso como el Ecuador y por el desconocimiento de quienes desean ejecutarlo.

El "otro discurso" deja ver, desde los movimientos sociales y más sectores organizados del país, que en el modelo político y económico vigente se cuestiona de manera explícita y directa su constitución significativa, su validez y verdad, evidenciándose la imposibilidad de pensar al actual sistema como lugar articulador de significados comprensibles y próximos a las prácticas sociales de los ecuatorianos. Los indicadores de esta invalidación se revelan en un estilo de democracia centrado en las urnas, confirmando con ello la supremacía de la representación indirecta frente a la ausencia de mecanismos para la participación real; la competencia por alcanzar cargos públicos, de los cuales la presidencia es el más codiciado y condicionado, falsea las actuales prácticas, ya que son excluyentes al dejar fuera a quien no tiene los recursos económicos para entrar en la disputa electoral. Ello deja ver la imposibilidad de acceder al debate público, pues la expresión se reduce al depósito de una papeleta, acción que en forma implícita genera la concesión del derecho a decidir. Ni la voz, ni la visibilidad de los representados son necesarios en este modelo. La participación se da, entonces, en función de aquellos bienes de consumo de representación y mandato, separando así el proceso político de las matrices culturales y sociales que lo dotan de sentido. En tales condiciones, el poder es percibido como lejano y centralizado, interpretándose la nación como resultado de un modelo subordinante y desconocedor de las regiones.

La acción social del 21 de enero ratificó el desacuerdo de diversos sectores sociales con esta gramática de la vida. Se propusieron frente a ello otras formas de organización política y otros marcos de referencia con criterios éticos como "no robar, no mentir y no ser ocioso". Se intentó legitimar un acervo cultural que ha coexistido con el actual, pero desde una vivencia estigmatizada por la institucionalidad.

Los medios en la protesta...

La protesta en medio de los medios

El escenario de la protesta, edificado por los medios masivos de comunicación, delata la instrumentalización de lo comunicacional, pues estos agentes sobrevaloraron y sobrevaloran la fuerza configuradora del mercado en la construcción de los mundos simbólicos. En estas condiciones no puede darse paso a la interpretación de discursos, no se busca el entendimiento, sino que se cae en lecturas unilaterales, racionalizadas desde nociones como productividad y eficiencia, únicas fuentes de interpretación.

Desde los medios hay una lectura funcionalista de la acción social, lectura que define al conflicto como una forma o mecanismo de retorno a la estabilidad, dentro de una visión armónica y estática de lo social.

Las contradicciones generadas por su propio funcionamiento, paradójicamente, se convierten en espacios desde los que se publicitaron y publicitan los discursos de diversos actores, generándose, aunque de manera segmentada, el reconocimiento y visibilización de sujetos que antes no eran parte lo público.

Un proceso de resignificación de los mundos simbólicos y de los patrones de interpretación se ha iniciado el 21 de enero y con los propios medios de comunicación, los cuales quedaron descubiertos del lado de la orilla que protege al poder. Esta sospecha de todos se hizo palabra, imagen y acción y tal evidencia trastocó los referentes con que los públicos y espectadores vivimos la exclusión, dando paso a una forma de resistencia: "a pensar que los del otro lado de la pantalla también generamos mensajes, también tenemos nuestros decires."

A partir de esta constatación pública y política, la resistencia podría pensarse y sentirse desde el discurso, con aquel marco de referencia que restituye lo humano frente al espectáculo y la simulación de la

realidad. Podría afirmarse que, en la protesta, la comunicación recuperó espacios, retornó a la calle con el debate, el intercambio, la expresión, la respuesta, el cuestionamiento, el graffiti, la vestimenta multicolor y las pancartas. Con la protesta, la palabra ignorada se pronunció y por tanto, ya existe. Sobre estos nuevos sentidos trabajemos en nuevos ámbitos, con la intención de ratificar la formación y el rescate de esos espacios de reivindicación de lo humano, de lo diverso, de lo múltiple, de lo afectivo.

Actualidad nacional

La Ley Trole y la dolarización

La llamada Ley Trole, "Ley Fundamental para la Transformación Económica del Ecuador", para la aplicación de la dolarización ha sido considerada por muchos economistas, como la complementación acelerada del ajuste neoliberal: privatización del petróleo, electricidad, telefonía y seguridad social, la flexibilidad laboral facultando la contratación laboral por horas, lo que despoja a los trabajadores de las conquistas laborales y los sobresueldos a los que tenían derecho con su afiliación al seguro social desvinculando cada vez más a la economía de la política y reduciendo a casi nada el margen de acción y estrategia del Estado sobre la política monetaria. Sin embargo a diario los políticos de todas las tendencias ofrecen discursos sobre el paraíso o el infierno que este proceso significaría para los ecuatorianos y ecuatorianas. Lo cierto es que en las calles, en las plazas, en los mercados y allí donde una comida al día depende de lo que la tierra regala; las expectativas, falsas o no, crecen en forma de preguntas sin respuesta entre el convivir cotidiano y la sobrevivencia.

La dolarización, lejos de ser el único y último recurso de la economía del país fue desde su inicio una decisión desesperada de un gobierno que intentaba sostenerse. Hoy el nuevo gobierno ha decidido mantenerla fundamentándose en el dato de que el 70% de la población la apoya. Pero este apoyo responde a la situación de caos por el que está viviendo la mayoría de la población que en un año vio como su capacidad adquisitiva decreció a la mitad y a la cuarta parte sus ingresos nominados en dólares. Esta medida extrema se tomó, a decir de Diego Borja, debido a "las diferentes miopías técnicas y el juego de intereses" y encontró su soporte en la desesperación de la gente que pedía a gritos una salida a la crisis.

Ecuador ha atravesado la peor de sus crisis financieras, en este contexto el Banco Central otorgó créditos de liquidez por cantidades

millonarias en desmedro de su Reserva Monetaria Internacional para salvar a los banqueros en quiebra e incluso se llegó a la congelación de los depósitos del público para evitar la estampida de dinero al exterior.

Afectando las economías de miles de ahorristas que ya no pudieron disponer de su dinero durante siete meses, luego de los cuales empezó el descongelamiento parcial y gradual de los ahorros. A pesar de eso, el proceso de caída "en dominó" del sistema obligó a que muchos bancos pasen a manos del Estado y se cree la Agencia de Garantía de Depósitos para poder salvar los depósitos de los clientes. La AGD tiene en su poder actualmente el 70% de la banca privada del país. Con la devaluación del sucre del 500% en un año y medio, según el Dr. Diego Delgado, los banqueros obtendrán ganancias líquidas millonarias: "Si un ciudadano depositó hace un año y medio un millón de sucres (entonces a 5.000 el dólar), guardaba el equivalente a 200 dólares; hoy con la dolarización a 25.000 sucres por dólar le devolverían (si acaso alguna vez le reponen) solo 40 dólares! Es decir recuperarían el equivalente a la quinta parte de su depósito".

Para que pueda aplicarse la dolarización, según los teóricos favorables se necesitan, entre otras, tres condiciones básicas: la primera es que el gobierno debe tener seguridad y estabilidad políticas, en segundo lugar deben existir suficientes reservas para comprar los sucres en circulación y transformarlos en dólares y en tercer lugar deben existir políticas fiscales y financieras que resguarden al país de los desequilibrios. Pero ocurre que en América Latina ya no existe política fiscal debido a que el 50% de ingresos representan el pago de la deuda externa, en nuestro país en particular el monto llega al 54% del presupuesto. Es decir ninguna de estas condiciones se cumplen.

Han anunciado que se espera que esta medida baje la inflación paulatinamente, la realidad demuestra lo contrario, únicamente una semana después del anuncio de la dolarización los precios continuaron subiendo y este proceso no se detendrá hasta que los precios se ajusten al nivel internacional. Por otro lado, el hecho de que el país debería tener sus cuentas saneadas para aplicar la medida (dado que ya no se podrán emitir billetes) implica que esté permanentemente en equilibrio fiscal (gastos=ingresos), lo cual requiere de un aumento en los combustibles (esto ya fue anunciado), los precios de las tarifas de servicios básicos y los impuestos.

Se requiere también un permanente superávit externo, ingreso continuo de capitales, un sistema financiero fuerte, apertura y liberalización y muy pocas empresas nacionales están en capacidad de

enfrentar la competencia, es decir las pequeñas industrias se verán obligadas a cerrar o por lo menos a despedir de manera masiva a su personal. Cosa que ya empezó a suceder incluso antes del anuncio de la dolarización por efectos de la devaluación del sucre. En cuanto al sector exportador que debería asegurar un flujo permanente de divisas en dólares, no existe garantía de que esos recursos ingresen a la economía ecuatoriana además de que aún es un sector débil y depende en gran medida del petróleo.

Según las cifras oficiales hasta fines de 1999, el 69% de la población ecuatoriana es pobre y de ellos el 34% sobrevive en condiciones de indigencia. La canasta básica cuesta alrededor de 200 dólares y se calcula que al final de este proceso de dolarización llegaría a 300 dólares mientras el salario básico que ahora es de 44 dólares no tendrá un incremento significativo. Al contrario si se empieza a implementar el trabajo a destajo, el trabajador ya no tendrá semana integral. Las economías campesinas, productoras de bienes alimentarios para el consumo doméstico verán alterados los términos de intercambio. Todo esto representará un enorme deterioro de las condiciones de equidad.

El gobierno ha planteado políticas de bonos y compensaciones sociales que, a decir de analistas económicos y sociales representan la "administración de la limosna" (León Roídos) ya que se trata de pagos y bonos para estudios, salud y empleo "emergente" lo que representa dar trabajos en cualquier actividad, usualmente de muy baja productividad y de manera temporal con pagos muy bajos.

Los efectos del aumento de la desigualdad social empiezan a sentirse ahora y seguirán brotando bajo sus diferentes máscaras de violencia y contagiando otras raíces a corto y a largo plazo. Cuando la lucha diaria por obtener el legítimo derecho a una vida digna empieza a convertirse en una tarea inalcanzable para la mayoría, es necesario que la sociedad civil haga de sus desesperanzas un deber de compromiso y organización, es urgente que se proponga un proyecto de país donde no haya sectores excluidos y excluyentes y que sea la sociedad misma la que exija y trabaje para la construcción de ese país.

EN AMÉRICA LATINA

CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA

Según estudios, el siglo XXI estará marcado, entre otros fenómenos, por conflictos sobre la tierra. En Brasil 45% de las tierras cultivables

pertenecen al 1% de los brasileños; el Movimiento Sin Tierra, mediante acciones de ocupación de haciendas improductivas principalmente, es la fuerza motriz de los cambios en la tenencia de la tierra en ese país. En Guatemala, un millón de familias dependen de la agricultura para sobrevivir, mientras 1.000 familias usufructúan el 70% de la tierra cultivable. En Bolivia el 7% de los propietarios rurales-ganaderos y agroindustriales - acapara el 93% de las tierras, mientras que el grupo mayoritario integrado por 500.000 unidades campesinas (93%) solo poseen el 7% de la tierra. En Paraguay, más del 70% de la tierra está en manos del 7% de los propietarios y unos 225.000 pequeños agricultores poseen solamente el 6.6% de las tierras.

Una serie de reformas agrarias en América Latina entre 1950 y 1980 debieron redistribuir tierras agrícolas a los campesinos, sin embargo, una redistribución equitativa de la tierra todavía no ha sido realizada en la mayor parte del hemisferio. A casi 20 años de la reforma agraria en Nicaragua, que condujo a la distribución de cerca de 48.4% de las tierras agrarias, el país asiste hoy al renacimiento del latifundismo. (Noticias Aliadas, 28/II/2000)

Colombia

DESAPARECE DEFENSOR DE DERECHOS HUMANOS

El 2 de marzo desapareció en Medellín Jairo Bedoya Hoyos, ingeniero metalúrgico de la Universidad de Antioquía, representante a la Cámara en 1992-1993. Desde 1995 se desempeñaba como asesor de la Organización Indígena de Antioquía y durante los dos últimos años fue director de la Campaña para que Embera Viva, la cual busca el reconocimiento social de la cultura embera y la defensa de las comunidades indígenas, hoy en riesgo por causa del conflicto armado y de la crisis social colombiana. Se pide acciones urgentes dirigidas a las autoridades colombianas a fin de que se investigue el paradero de Bedoya y se sancione a los responsables de su desaparición forzada. (Organización Indígena de Antioquía, 6/M/200)

PERU

LIBERACIÓN DE UN TORTURADOR

El 9 de marzo Estados Unidos detuvo a Tomas Ricardo Anderson Kohatsu, un agente de inteligencia militar peruano implicado en casos

de violaciones graves a los derechos humanos. El departamento de Justicia de los Estados Unidos estaba dispuesto a procesar a Anderson, basándose en el Torture Victim Protection Act que contempla la extraterritorialidad para perseguir a individuos implicados en casos de tortura. Una decisión cuestionable del Departamento del Estado de los EEUU bloqueó el arresto de Anderson argumentando que él gozaba de inmunidad porque fue traído por el gobierno de Perú para participar en una audiencia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Los organismos de Derechos Humanos apoyaron la voluntad del Departamento de Justicia para seguir este caso. A pesar de que fue liberado, su detención constituye una señal contundente a los torturadores del mundo en el sentido de que los crímenes en contra de la humanidad cruzan fronteras y no deben quedarse impunes. (APRODEH-FIDH, Perú, 10 /II/2000)

Uruguay

EXPEDIENTES SOBRE REPRESIÓN MILITAR SE ESFUMAN

La larga lucha del poeta argentino Juan Gelman por encontrar a su nieta o nieto nacido en cautiverio durante la dictadura militar argentina (1976-83) pone en evidencia la estrecha relación entre el secuestro de niños y la coordinación represiva. El señor Gelman averiguó que su hijo fue asesinado en Buenos Aires y que su nuera, Claudia, embarazada de 8 meses al momento de su detención, fue confinada en Automotores Orletti, un taller mecánico de un barrio popular de Buenos Aires y luego trasladada a Uruguay en 1976. Llegó a descubrir los nombres de 23 oficiales uruguayos que actuaron en el caso Orletti, base de operaciones de los comandos militares del cono Sur que colaboraron en la coordinación represiva conocida como Cóndor. También logró identificar a los dos oficiales que trasladaron a su nuera a Montevideo. Con el cúmulo de indicios, Gelman pidió al entonces presidente Sanguinetti su ayuda para encontrar a su nieto o nieta, pero el gobierno optó por el silencio, luego dijo que no había información adicional sobre la nuera. Sin embargo, organismos de derechos humanos confirmaron que el expediente que se refería a la extradición clandestina de prisioneros de Orletti había desaparecido. Además, desde Buenos Aires se informó que el expediente "gemelo", tramitado en un juzgado federal que había actuado en el caso Orletti, también había desaparecido. La sustracción de esta documentación obstaculiza el trámite judicial, pero el señor Gelman sigue buscando su nieto o nieta y ha pedido la solidaridad mundial para encontrarlo. (Noticias Aliadas, 5/II/2000)